

JUAN J. ZALDÍVAR ORTEGA



Juan de Dios Romero de los Santos

**El Puerto de Santa María (Cádiz, España).
Año - 2009**



Juan de Dios Romero de los Santos

El segundo Romero fue Juan de Dios, matador de toros; primero y único hijo del famoso Francisco. Nació en Ronda (Málaga) el año 1722, según aparece en la *Tauromaquia* de *Guerrita*, sin indicar la fuente de esa datación. Pero otro cronista asegura que nació el (08-03-1729) y falleció el día (11-06-1824), a la edad de 95 años. En el caso de que hubiera nacido en 1722, entonces vivió 102 años, convirtiéndose, de ser cierto, aún con los 95, en el diestro más longevo de la tauromaquia.

Juan de Dios Romero de los Santos, que era su nombre y apellidos completos, asumió la nueva forma de dar muerte a los toros, aprendida de su padre y agregó algunas innovaciones a la primitiva forma de torear. También organizó las cuadrillas de forma semejante a las que hoy conocemos, formando un conjunto de hombres que recorrían España mostrando sus habilidades con los toros. En el año 1748 se casa en la Colegiata de Santa María de la Encarnación la Mayor, situada en la taurina plaza de la Duquesa de Parcet de Ronda, templo que fue romano, mezquita árabe y en la actualidad una iglesia católica con aires catedralicios. Fruto de su matrimonio fueron varios hijos, dedicándose a los toros cuatro de ellos: José, Pedro, Gaspar y Antonio, que continuaron la tradición familiar de torear y matar a los toros a pie y de frente.

Juan representó y aportó muchísimo a la Fiesta de los Toros; en primer lugar, la organización de las cuadrillas, la técnica y el valor natural, así como la creación de nuevas



Juan Romero de los Santos, hijo único de Francisco.

suertes, mismas que impregnó de más naturalidad, sentido de la distancia y gallardía. Como persona fue un gran hombre, serio, respetuoso, amable, honrado y muy cristiano; desde poco después de retirarse, nos refiere don Francisco Miralles Moya, vivió en su Ronda natal, administrando lo que con tanto sacrificios había ganado y también el capital de sus hijos, llevando con resignación cristiana todos los momentos difíciles que le deparó tan larga vida, ya que tuvo la desgracia de ver cómo morían en las astas de toros dos de sus hijos, Juan Gaspar y Antonio, uno en 1773 y otro en 1802. Pero a pesar de aquellos dos grandes disgustos, el Señor le deparó como vemos una larga vida. Este gran torero, igual que le ocurrió a su padre, y le sucedió a su hijo Pedro, nunca resultó herido

de gravedad. También tuvo la gran alegría de haber toreado varias corridas acompañado de sus cuatro hijos, como decenios después también llenaron de satisfacción a Manuel Mejía Rapela (*Papa Negro*).

Estaba casado con doña Mariana Martínez, quien también pasó de los cien años de edad, siendo los padres de cuatro hijos toreros (2): José, el gran Pedro, Juan Gaspar y Antonio. Pedro fue el ornato principal de la gloriosa generación torera de «los Romero.» Juan ya se había emancipado de sus padres por haber contraído matrimonio, cosa que no agradó mucho al gran torero; pero Juan, llevado por la afición y las ganas de ser torero como su padre, empezó a torear en el campo y plazas pueblerinas de la región andaluza, haciéndolo con muy buenas maneras.

Enterado su padre de la gran habilidad y destreza de su único hijo, se disponía a llamarlo cuando éste fue a visitarlo, y franqueándose a él le manifestó que quería ser torero, por lo que le solicitaba su ayuda para que le diera un puesto en su cuadrilla, cosa que el padre le concedió muy gustoso y con él se formó como torero. Pero inmediatamente sorprendió a su padre, además de por su destreza y valor, por su talante y sentido de la organización de las cuadrillas, encuadrando a cada torero en su categoría y creando los rangos de cada uno, circunstancia ésta que dejó perplejo al gran maestro de Ronda.

Otro cronista nos revela aquél encuentro entre ambos; sobre su vocación y de sus primeros pasos en el toreo tan sólo tenemos las referencias dadas por Velázquez y Sánchez en sus *Anales del toreo*, a saber: ... de que enterado Francisco Romero de que



Plaza de Toros de Ronda. A punto de iniciarse el paseíllo, en una corrida goyesca.

«su hijo Juan toreaba con desenvoltura y el aplomo de un maestro, y emancipado por su casamiento de la dependencia inmediata de su padre, el aspirante a matador, frecuentándose con él, hubo de pedirle un puesto en su cuadrilla -petición que por aquellos años debió hacer, como todos los hijos a sus padres, de la manera más respetuosa. virtud hoy desaparecida-, y el rango de segundo en la categoría de espada, blanco de sus deseos. Romero accedió a las pretensiones de su hijo Juan, y contando con la anuencia y las disposiciones benevolentes de la Real Maestranza, le probó en críticos lances, con inmensa aceptación de la multitud...», lo que debió ocurrir entre los años 1738-39.

Poco tiempo después le dio a la lidia un sentido muy táctico, técnico y más perfecto. A partir de aquellas fechas ya no dejó Juan de torear hasta el año 1779, que se retiró definitivamente para dedicarse a apoderar y asesorar a sus hijos. Tampoco existe una fecha exacta de su presentación en la Plaza de Toros de Madrid, pero casi puede ase-

(2) Pedro Romero citó un día que: «Fuimos siete hermanos, seis varones y María Isabel. Cuatro toreros: Juan Gaspar, José, yo y Antonio. El primero y el último murieron ante las astas de un toro. A Juan Gaspar, el único que no llegó a matador de toros, le mató una res en la Plaza Mayor de Salamanca. Cuando ocurrió esto tenía diecinueve años y actuaba esa tarde a las órdenes de mi padre. Fué tanta la sed de venganza que me entró que, a pesar de la negativa de mi padre y sin tener la venia de la autoridad, cogí el estoque y tumbé al morlaco de una estocada. Fué tanta la impresión que tuve que me marché a Ronda y estuve un año sin querer saber nada de esto.»



Plaza de Toros de Ronda.

gurarse que fue en el mes de junio de 1759, cuando la Plaza de Toros estaba en la madrileña calle de Antón Martín y los toriles eran lo que hoy se llama «Plaza del Tinte.» Su segunda actuación en Madrid sería al año siguiente, en 1760, con motivo de la coronación del Rey Carlos III. A partir de esas fechas ya sí contamos con datos exactos y documentados de sus actuaciones en las Plazas de Toros de Madrid, Sevilla, Salamanca, Valencia, Valladolid, Pamplona, etc.

La temporada de 1762 fue la más importante de sus triunfos, ya que Juan realizó una gran faena en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla y en la de Madrid. La última vez que toreó en Madrid lo hizo con su hijo, el gran Pedro Romero Martínez, y el gran competidor de éste, el fenomenal torero Joaquín Rodríguez (*Costillares*).

Sin embargo, pese a lo dicho, no se ha realizado aún una biografía detallada de Juan de Dios Romero, y no contamos tampoco con todo el material histórico suficiente para lograrla, limitándonos a sólo a recoger los datos y fechas más interesantes aparecidos hasta hoy en las principales obras generales, aportando algunos otros datos más concretos e inéditos de variada procedencia.

Sin duda -como nos señalada don José María de Cossío -Tomo III, página 822- en su monumental obra **LOS TOROS**, nació en Ronda (Málaga), sin que se sepa exactamente el año. Los autores de la

Tauromaquia de «Guerrita» dan la fecha del año 1722, pero no indican la fuente de esta noticia, falleciendo a los ciento dos años de edad, en 1824. Conviene todos que su oficio primero fue el familiar de carpintero de ribera.

Es cierto que la tradición asigna a Juan Romero el haber sido el primer organizador de cuadrillas. Acaso la especie provenga de este texto de Velázquez y Sánchez, si bien no es improbable que el escritor sevillano recogiera en dicho pasaje una tradición ya formada. No indica, ni hemos podido averiguarlo, la fecha de su presentación en la Plaza de Toros de Madrid.

«Juan Romero -continúa señalado el autor citado-, no sólo asentó en Madrid su reputación de espada y jefe de una singular cuadrilla, sino que en Zaragoza, Pamplona, Valencia y Murcia, oscureció los recuerdos de sus antecesores.» Sánchez de Neira, refiriéndose a otro escritor, cuyo nombre no cita, asevera «que este diestro apareció en Madrid por primera vez en la plaza inmediata a la casa del duque de Lerma, más abajo de la plaza de Antón Martín, cuyo toril era la que hoy se llama plaza del Tinte.»

La primera noticia de Juan Romero, concreta y segura, es la de que en 1760 escribió desde Madrid el duque de Medinaceli al Asistente de Sevilla, pidiéndole relación de los mejores toreros, para las fiestas de la coronación de Carlos III y entre los incluidos figuraba «Romero, de Ronda», junto a Juan Miguel, Cándido, Diego del Álamo, Castel, Vicente Bueno y Antonio Albano.

En 1762 aparece anunciado para corridas de la Real Maestranza de Caballería sevillana, en unión de José Cándido y Joaquín Rodríguez (*Costillares*), sin saber si éste último era el *Costillares* célebre o su padre, advirtiéndolo los carteles que actuarían «usando de su pronta ligereza en el manejo del rehilete varios toreros.»; habilidad que, como veremos, no era ajena a Juan Romero de los Santos. Los tres eran reconocidos en todos los carteles como *acreditados*.



Damas goyescas en la Plaza de Toros de Ronda.

Volvió a torear en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla en 1765, y en las cuentas aparece con un sobresueldo de 300 reales por banderillear. Fue ello en la temporada de primavera. En 1766 toreó en las mismas fiestas y cobró 3.300 reales por cuatro corridas de toros; es decir, lo más que cobró en aquellas lidias ningún matador; 3.750 reales cobró en 1767; asimismo el máximo que se cobró por los matadores, que lo fueron Juan Miguel y los *Palomos*.

En 1766 toreó Juan Romero en las mismas fiestas de toros, ya desde entonces tradicionales en la Real Maestranza de Sevilla y cobró 3.3000 reales por cuatro días de toros; es decir, que fue el diestro que más cobró en aquellas lidias; en 1767 llegó Juan Romero a cobrar 3.780 reales; así mismo el máximo que se cobró por los matadores alternantes, que lo fueron Juan Miguel y los *Palomo*. Así mismo, Juan Romero toreó en Madrid esa temporada, acompañado de su hijo Pedro, y éste es el año en que el público enfrentó a Pedro Romero y *Costillares*, en famosa competencia.

A partir de 1776 quedó Juan de Dios Romero de los Santos en un segundo término, más bien como preparador y administrador de sus hijos, acompañado a Pedro hasta 1779, en que al parecer se retiró definitivamente. Todas las incidencias de éstos y los siguientes años con la Junta de Hospitales de Madrid y con las empresas de Cádiz y Sevilla quedan relatadas puntual-

mente en la biografía del gran diestro Pedro Romero Martínez, y en ella puede verse el importante papel que como consejero y apoderado jugó Juan Romero.

En cuentas de la Maestranza sevillana no vuelve a sonar su nombre hasta 1772, en que toreó en aquella plaza en unión de Manuel Palomo y Antonio Albano. Cobró 4.140 reales, es decir, más que ninguno. No volvemos a encontrar su nombre en la plaza de Sevilla, en la que de todas formas, a juzgar por sus altos honorarios, hubo de ser la máxima figura de la torería de a pie. Para el tiempo en que le vemos figurar por última vez en la plaza de Sevilla había hecho múltiples pruebas de su disposición su hijo Pedro, y los progresos y boga de éste marcan el final de la actividad taurina de su padre.

No es dado precisar los años en que Juan Romero torearía en Madrid; pero sí puede asegurarse que ya para 1772 era muy conocido y estimado en la Plaza de Toros de la Corte, donde sostenía una competencia animada con Joaquín Rodríguez (*Costillares*), que había de traspasar a su hijo Pedro. Cuando en 1775, se presentó éste en la plaza de la Corte, se anunció que procuraría imitar «al referido Juan, su padre, que ha logrado la fortuna de complacerle (al público de Madrid) muchos años.» Ese año actuó con Juan Romero y con él Juan Vázquez, picador de toros sevillano, nacido en la Albaida (Sevilla). Se presentó en Madrid el (08-05-1775), en la corrida de la mañana, siendo espadas alternantes los Romero (Juan y Pedro), sin saberse más de él.



Vista aérea de la Plaza de Toros de Ronda.

En las cuentas de la Real Maestranza de Sevilla no volvió a sonar el nombre del diestros rondeño Juan Romero hasta el año 1772 -la última vez fue en 1769-, en que alternó en dicha plaza con Manuel Palomo y Antonio Albano. Cobró 4.140 reales, des decir, más que ninguno, por cuatro corridas. No vuelve a encontrarse su nombre en la plaza de Sevilla, de la que por aquellos años, a juzgar por sus altos honorarios, hubo de ser Juan Romero la máxima figura de los diestros de a pie. Para el tiempo en que se le vio figurar por última vez en la Real Maestranza había hecho prueba de su disposición su hijo Pedro, y los progresos y fama de éste marcaron el final de la actividad taurina de su padre Juan.

En 1776 volvió a torear en la Plaza de Toros de Madrid, o en la Plaza Mayor, el diestro Juan Romero, alternando con su hijo Pedro Romero, y éste fue el año en que ya el público madrileño enfrentó de lleno a Pedro con *Costillares*, en famosa competencia. Quedó desde aquel año Juan Romero en un segundo término, más bien como preparador y administrador de su hijo, al que siguió acompañando hasta 1778 ó 1779, en que al parecer se retiró definitivamente.

Todas las incidencias de éstos y los siguientes años con la Junta de Hospitales de Madrid y con las empresas de Cádiz y Sevilla quedaron puntualmente relatadas en la biografía de Pedro Romero, a las que



Vista aérea de la Plaza de Toros de Ronda.



Museo Taurino. Plaza de Toros de Ronda.

remitimos al lector, y en ellas puede verse el importante papel que como consejero y apoderado jugó Juan Romero. De su vida posterior todos recogen la tradición de que fue tranquila, en Ronda, disfrutando de la modesta fortuna que lograra y contemplando las glorias y tragedias de sus hijos con ánimo sereno, y, sobre todo, que fue dilatadísima, alcanzando la edad de ciento dos años, así como su esposa, Mariana, la longevidad de ciento cinco años.

De la vida posterior de Juan Romero todos recogen la tradición de que fue tranquila, en Ronda, disfrutando de la modesta fortuna que lograra y contemplando los triunfos y desgracias de sus hijos con ánimo sereno, y, sobre todo, que fue dilatadísima, alcanzando la edad de ciento dos años, así como su esposa, Mariana, la de ciento cinco.

Entre los miembros de su cuadrilla podemos citar a los picadores, el probablemente sevillano,

***José Ramírez**, de la segunda mitad del siglo XVIII, picó en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla los años 1767, 68 y 69. Torearon en esas corridas Juan Romero y los Palomo, y coinciden tales años con el principio de la preponderancia del toreo a pie.

***Francisco Baca**, picador de vara larga, que trabajó con diversos espadas, de los buenos de su época, entre ellos Juan

Romero, primero, y Joaquín Rodríguez (*Costillares*), después. En funciones de la Maestranza de Caballería de Sevilla aparece en carteles de 1782 y en los de Madrid en 1786, 87, 88, 89 y 93. Debió de ser de los buenos piqueros de por entonces, a juzgar por la frecuencia que le contrataban y la calidad de las contratas.

***Antonio Galiano**, del último tercio del siglo XVIII, probablemente gaditano. En ocasiones actuó a las órdenes de los Romero y *Costillares*, considerándosele como uno de los buenos varilargueros de entonces. En corridas organizadas por la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, figuró los años 1770, 72, 74, 75 y 76.

***Diego Lorenzo**, cuyo nombre aparece por primera y única vez en carteles de la multicitada Real Maestranza correspondientes al año 1772 y a las órdenes del diestro Juan Romero. Igualmente a Juan Vázquez, picador de toros sevillano, nacido en la Albaida (Sevilla). Se presentó en Madrid el 8 de mayo de 1775, en la corrida de la mañana, siendo espadas alternantes los Romero (Juan y Pedro), sin saberse más de él.

***Ignacio Núñez**, picador de toros, nacido en Conil de la Frontera (Cádiz), que trabajó como tal entre los años 1765 a 1780. El tratadista taurino don José Daza lo califica de «bien primoroso.» Picó generalmente en la cuadrilla del espada Juan Romero.

Entre los banderilleros:

***Tomás Fernández**, que figuró toreando con Juan Romero, en unión de Apiñani. En carteles de la Plaza de Toros de Madrid aparece su nombre el año 1789.

***Vicente Estrada**, banderillero de los buenos, probablemente nacido en Sevilla, de ahí que tanto don José María de Cossío y Sánchez de Neira lo citan como andaluz, para

asegurar su procedencia; si bien debió trasladarse con su familia, siendo muy niño, a vivir en El Puerto de Santa María. A juzgar por los años, plazas, funciones y los muchos carteles de El Puerto en que aparece su nombre, lo consideramos de como nacido aquí. Es probable, también, que al igual que muchos diestros de aquella época, optaron por la ciudad donde vivían.

En 1769 hizo su debut en Madrid, a las órdenes de Juan Romero y el (18-05-1770), aparece su nombre en un cartel de El Puerto, en el que alternaron Pedro Romero, José Delgado (*Pepe-Hillo*) y Francisco Herrera Rodríguez (*Curro Guillén*). En corridas de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla apareció su nombre los años 1780 y 84. En Madrid, trabajando en ocasiones con Joaquín Rodríguez (*Costillares*), actuó en 1789, 91, 92, en que hizo también de media espada, matando los dos últimos toros junto a los hermanos Romero; los años 1793, al 95, también de media espada los años 1796 al 1799, por lo que toreó en Madrid 10 temporadas seguidas. Se conocen pocos detalles de él, y los tratadistas no parecen conculcarle la categoría acorde con su historial taurino.



Indumentaria de los picadores.